

## LOS IDOLOS DEL CALCOLITICO EN EL OCCIDENTE PENINSULAR

*Victor Hurtado*

El presente trabajo se basa sobre todo en el hallazgo de los ídolos aparecidos en la Pijotilla (Badajoz), con una generalización de los mismos relacionados con otros del occidente de la península Ibérica. Los ídolos de la Pijotilla han sido publicados en el número de *Zephyrus* (Salamanca) dedicado al Centenario de Sautuola (1979) y a él nos remitimos para una concretización del tema.

Dentro del complejo ajuar que acompaña al difunto en los sepulcros megalíticos o que se encuentran en los poblados del período calcolítico, quizás sea el ídolo el elemento más espectacular, tanto por lo que conlleva como pieza religiosa —adentrándonos así en las creencias de un pueblo prehistórico— como por su plástica, la cual, a veces rebasa los esquemas que en un principio podíamos presuponer para tal cultura. Estas piezas, además, plantean una problemática mayor al tratar su dispersión geográfica y su origen-cronología.

Es a través de estas manifestaciones externas como podemos indagar en el sentimiento religioso del hombre prehistórico, cuyo sentido total se nos escapa al igual que muchos significados de los que nunca podremos estar completamente seguros y que aceptamos de acuerdo con nuestros propios esquemas. Así la multiplicidad de teorías que surgen en el estudio de la religión megalítica no es más que el intento de aproximarse a una idea, la cual se complica a medida que se hace más esquemática su representación. Y

de esta forma nos encontramos forzados a dar un significado a algunos elementos simbólicos sin conocer su propia evolución.

La interpretación de la religión megalítica se hace complicada al contar con una variedad de objetos que suponemos de culto porque no podemos hallar en ellos una finalidad práctica; de éstos, algunos tomados por ídolos no serían más que piezas rituales a las que para poder darles una significación coherente habría que situarlas en un contexto arqueológico claro. En este sentido muchas de las tenidas por representaciones de una divinidad son descartadas actualmente como tales a medida que avanzan los conocimientos arqueológicos y las excavaciones se hacen más sistemáticas. Así, por ejemplo, las piedras de forma oval aparecidas en San Bartolomé de la Torre (Huelva) y otra en la Pijotilla (Badajoz) (lám. VII, 1), presentan unas líneas incisas dispuestas radialmente en torno a una acanaladura; esta decoración es poco frecuente aunque son muchas las piezas aparecidas tanto en la Pijotilla como en otros lugares de la Península y el Mediterráneo oriental con una o dos acanaladuras —con perforación o sin ella—, lo que nos permite suponer una utilidad práctica debido al desgaste de la incisión, lo cual indica su sujeción a una cuerda u otro material similar. Las piedras decoradas, pues, pueden tener una misma finalidad, salvo que se reservaran, quizás, para ocasiones especiales como ceremonias con carácter de mimesis ritual, pero muy difícilmente cabe considerarlas como símbolos de fertilidad o ídolo vulva.

Otro tanto podría ocurrir con los denominados betilos o piedras de forma troncocónica que aparecen en los Millares, a menudo a la entrada de los sepulcros. La interpretación dada a tales piezas como representaciones plásticas del difunto o esquematizaciones de una divinidad no tiene más fundamento que si se las considera como objetos rituales presentes en la ceremonia fúnebre. Una pieza hallada en la Pijotilla ofrece la particularidad de presentar en su base menor una pequeña concavidad (lám. VII, 3); no tiene sentido considerarla como recipiente porque sería mínima la cantidad de líquido que podría albergar, más bien habría que verla como soporte para vasos u objeto para quemar sustancias. De esta forma nos encontramos con otra posibilidad que añadir a la significación del betilo que se corroboraría con nuevos hallazgos.

Y mientras los estudios, las interpretaciones de los símbolos resumen teorías, hasta que podamos adentrarnos en la complejidad de este mundo religioso, basamos nuestros conocimientos sobre tales creencias en aquellos elementos más próximos a una simple estructuración real, es decir, en los elementos que con mayor realismo han sido presentados.

Encontramos en el calcolítico datos realistas o naturalistas unidos a formas con las que no parecen guardar relación. Es el caso del ídolo oculado en el que la figura queda limitada a dos círculos radiales inscritos representando los ojos, unas líneas por encima —a modo de cejas— y otras varias curvas y quebradas bajo los círculos interpretados como tatuaje facial. Tal tema no parece asociado a objeto determinado, sino que lo vemos representado en vasos cerámicos, falanges de animales, pinturas murales y cilindros de caliza. En estos últimos se añade un elemento más como es el peinado resuelto en líneas paralelas en zig-zag que caen verticales desde la base superior. Aún existe otra variante en cuanto a forma que consiste en una pieza rectangular o espatuliforme de sección plana aparecida últimamente en la Pijotilla (láms. VIII y IX); hasta ahora son once las piezas decoradas con el tema oculado y ocho sin decorar. Sobre estas últimas cabría considerar dos posibilidades, o bien que no hayan sido terminadas o bien que no se haya querido figurar el tema intencionadamente, con lo que tendrían sentido por sí mismas. La segunda posibilidad supondría una relación muy estrecha entre la forma y el tema, fuertemente asimilada por el pueblo hasta el punto de que la supresión de un elemento sería evocado de manera inconsciente por el otro. En diversas zonas se han hallado objetos cilíndricos sin decorar que pudieran estar en consonancia con esta idea. E igual ocurriría con las falanges de animales que extraña encontrar tan abundantemente en algunos yacimientos.

Se puede pensar que para afirmar esta idea sería necesario un solo tipo de ídolo, mientras que en el occidente peninsular encontramos varias formas con tema oculado. Sin embargo, tal variedad estaría en razón a las distintas zonas geográficas en que se encuentran. Así en la región del Algarve portugués el ídolo oculado cilíndrico no tiene representada la cabellera, las cejas están señaladas por incisiones con otras superiores transversales sin contonear y

las líneas radiales se colocan exteriores a los círculos; en el sudeste español se repite la forma cilíndrica, posee cabellera y las cejas son dos simples incisiones; en el estuario del Tajo —aunque la forma es cilíndrica— el tema oculado se reduce a las líneas del tatuaje facial y —a veces— a dos puntos indicando los ojos. Por el contrario, en la cuenca del Guadiana ya hemos visto cómo la forma es rectangular o espatuliforme, ambas planas, y que, además de los elementos comunes tales como la cabellera, círculos y tatuaje facial, posee unas grandes cejas contorneadas (lám. IX, 1). Este ídolo de la Pijotilla lo hacemos extensible a una zona mayor puesto que aparecen otros similares en yacimientos próximos.

Así tendríamos que una misma idea se interpreta en distintos lugares con una idiosincrasia especial. El hecho de encontrar en la Pijotilla un ídolo cilíndrico o en Valencina de la Concepción uno con características del tipo del Algarve no debe ser obstáculo para tratar de la agrupación por zonas, donde una forma se repite con más insistencia que otra.

Los ídolos en caliza no poseen ningún elemento que permita suponer el carácter sexual de la divinidad; sin embargo, la atribución femenina de estas piezas queda corroborada por los triángulos rellenos de puntos que algunos vasos cerámicos de los Millares acompañan al tema oculado. Pero aún más explícito resulta un vaso hallado en Monte do Outeiro (Portugal), donde el triángulo con puntos aparece colocado en la parte inferior del vaso, unido por una línea vertical con la intersección de las cejas. Dicho triángulo, que reviste carácter simbólico cuando se le aísla de su contexto, lo encontramos dibujado en el pubis de una figura antropomorfa de Almizaraque, con lo que su significación queda fuera de dudas.

El hecho de que la mayoría de los ídolos oculados no lleven el mencionado atributo sexual se debería pues a una supresión consciente por considerar que tal representación es exclusiva de una divinidad femenina.

El mismo fenómeno ocurre en los ídolos falanges en los que, en la mayoría de los casos, figura el tema de los ojos y —a veces— se subraya el carácter femenino por medio de una incisión triangular; dicho triángulo se coloca en la parte inferior, con lo que la falange adquiere la forma de un torso de mujer desde los hombros hasta las caderas.

La diosa de los ojos es la más representada en la iconografía megalítica peninsular, por lo que su importancia debió ser enorme. El significado que se le aplica como diosa fúnebre no estaría falto de razón teniendo en cuenta la importancia que en este momento adquiere el sentido de la muerte. Todo el énfasis de su representación recae en los ojos, unos grandes círculos que se resaltan por arriba y abajo con líneas. Es la diosa que todo lo ve o que mira en la oscuridad, de ahí que se haya comparado a la lechuza, ave nocturna a la que le brillan los ojos en la oscuridad.

En el calcolítico, la religión se hace más compleja, observamos cambios relativos a lo cultural, las representaciones iconográficas se hacen numerosas y adquieren nuevos significados... Ya no encontramos las figuras esteatopígeas de la Diosa madre con las implicaciones de fecundidad y sexualidad que trascendían del carácter eminentemente agricultor de la etapa neolítica. Ahora se realiza una nueva estructuración socio-económica con arreglo a nuevas exigencias. La mujer asumía un papel de primera importancia en la organización social del poblado que se traslucía en la religión, pero va cediendo lugar al hombre, como se desprende de la aparición de estatuillas masculinas.

Las esculturas están representadas de forma naturalista con las manos unidas a la altura de la cintura y las piernas juntas, una actitud hierática en señal de adoración que se repite en la estatuaria del Egeo y del Próximo Oriente reflejando la postura de los fieles al acercarse a la divinidad. Las figuras son estilizadas, lo que subraya más el alargamiento de los brazos y la sección plana del cuerpo, mientras que la cabeza sobresale en el perfil (lám. X).

Las piezas halladas hasta ahora no son muy numerosas; se constatan dos en Jaén, dos en Valencina de la Concepción (Sevilla), una fragmentada en Malacón (Granada) y una en Vilanova de San Pedro (Portugal), respondiendo todas ellas al mismo tipo. En el yacimiento de la Pijotilla son nueve masculinas y tres femeninas las aparecidas por el momento, realizadas en caliza marmórea (láms. X y XI), mientras que las demás son de marfil, hueso y terracota.

Las esculturas mencionadas repiten elementos que forman parte de los ídolos oculados, tales como el tatuaje facial y el peinado en zig-zag, además de los ojos resueltos por pequeñas concavidades e incisiones sobre ellas figurando cejas. Las esculturas feme-

ninas diferencian el sexo con pequeños abultamientos en el pecho que se enmarcan con líneas verticales en zig-zag a modo de guejeras cayendo a un lado y otro del cuello (lám. XI, 3).

Hay que tener en cuenta que los ídolos de sección circular o plana con el tema oculado son característicos de la Península Ibérica y que no encontramos paralelos similares en otras zonas. Sin embargo, las figuras humanas realizadas en mármol son abundantes en el Mediterráneo oriental. Las peninsulares son idénticas a las foráneas en cuanto a forma, en ambas la disposición de los brazos es la misma, pero a diferencia de aquéllas las esculturas peninsulares poseen los rasgos que caracterizan a los ídolos oculados y que hemos de considerar autóctonos, sobre todo cuando el tatuaje facial aparece como una constante en estas formas de representación sin que lo hayamos visto previamente en otro lugar.

Podemos decir entonces que las esculturas de la Península Ibérica han sido realizadas por artífices indígenas, que no responden a obras de importación y si la forma es similar a otras del Mediterráneo oriental se debe a una idea religiosa común representada distintamente de acuerdo con gustos particulares. En nuestro territorio se trataría de la aplicación de elementos propios a formas foráneas, las cuales quedan transformadas.

La aparición del dios masculino es un fenómeno semejante al que se desarrolla en civilizaciones orientales donde asume el papel de paredro de la diosa, supeditado como elemento necesario en la procreación, pero también supondría el reconocimiento de las actividades propias del hombre, cuyo poder se iba acrecentando.

Los denominados ídolos placas, piezas planas de pizarra, predominantemente rectangulares y con diversos motivos lineales, los encontramos con abundancia en los sepulcros del occidente peninsular (lám. XII). A veces en estos ídolos aparecen los círculos radiales que nos hacen pensar en el tema oculado. Pero lo cierto es que estas piezas poseen unas características peculiares que las diferencian de las otras conocidas y que si en los ídolos oculados vistos anteriormente son los círculos u ojos con el tatuaje facial, en estos ídolos placas se repiten como constantes los motivos lineales formando decoraciones, siendo éstas su principal objetivo.

Por otra parte, los ídolos placas suelen tener generalmente una o dos perforaciones en el extremo superior que servirían para llevar colgados al cuello (lám. XII, 1 y 3). Si este dato pudiese hacer-

nos pensar que las placas son simplemente amuletos, subrayado además por la predominante decoración que representa la mayoría de las piezas, la aparición en algunas de los motivos oculados nos induciría a considerarlas como ídolos. Estos motivos de círculos u ojos, cejas y tatuaje facial caracterizan a la diosa de los ojos; el problema, pues, sería si se trata de una misma divinidad o son distintas. Por otro lado, observamos que tanto los ídolos oculados como las figuras antropomorfas, las falanges y los mismos placas representan el mismo motivo y, sobre todo, el tatuaje facial, en formas y materiales distintos. Cabe la posibilidad de que el tatuaje facial represente el símbolo de la divinidad y que, por tanto, se aplique a distintas representaciones con el fin de considerarlas como divinidades. O también el que al tener los elementos comunes sea una misma divinidad representada bajo distintas formas y con distintas atribuciones.

Y no es que el ídolo placa sea una variante local del ídolo oculado, pues aparece en todo el occidente de la península conviviendo con otros tipos. Sea cual fuere habrá que esperar la aportación de datos cronológicos con los que podríamos conocer la evolución de los distintos ídolos y de esta manera diferenciar aquellos que aparecen en un determinado momento, su desarrollo tipológico y cuándo se introducen otros a los que los primeros pudieran hacer prestación de ciertos elementos, como podría ocurrir con los ídolos antropomorfos.

Tanto en el caso de que el ídolo placa sea la misma divinidad o distinta a la diosa de los ojos lo importante a reseñar es que en la mayor parte de las piezas halladas su representación se reduce a los motivos decorativos, los cuales habrían podido hacer desaparecer los rasgos de la divinidad que antes apuntábamos. Nos basamos para ello en evoluciones tipológicas en las que se situarían a las placas con formas y rasgos antropomórficos como las primitivas. Y a veces es la misma decoración la que alude a la forma humana en la disposición de los motivos.

Decíamos antes que estas placas se llevarían colgadas del cuello, lo cual explicaría el hecho de que la mayoría de ellas estén decoradas por un lado. La pizarra es el material constantemente utilizado en la fabricación de estas piezas; es además foliable, con lo que se consigue fácilmente la sección plana necesaria para apoyar en el

pecho, aparte de encontrarse abundantemente en el occidente peninsular.

Es posible que los ídolos placas perteneciesen a individuos o familias para ser utilizados en ceremonias religiosas en honor de la divinidad. Así, estas piezas formarían parte del ajuar del difunto. Esto podría ser la explicación a la abundancia con que se encuentran en los sepulcros megalíticos.

A la espera de nuevas aportaciones arqueológicas que contribuyan a un estudio más completo de los ídolos hispanos nos basamos actualmente en la tipología para intentar llegar a un esclarecimiento o también en los paralelos foráneos; pero la cronología y el contexto arqueológico serán los que en definitiva aclaren en lo posible las muchas lagunas que aún quedan al tratar de la religión megalítica.

Sin embargo, los nuevos hallazgos de piezas que aportan yacimientos, como la Pijotilla, aunque por el momento no hayan sido localizadas en estratigrafía, permiten ampliar el marco de conocimientos, ya que podemos hablar de nuevos tipos locales, la aparición de estatuillas masculinas y femeninas en distinto material al conocido hasta ahora, de su dispersión y de la reunión en un mismo lugar de distintos tipos de ídolos.